

COMPETENCIAS DOCENTES ⁶

Miguel Angel Zabalza

Universidad de Santiago de Compostela, España.

El tema de esta tarde son las competencias docentes del profesorado universitario pero antes de empezar quisiera preguntarles si ustedes recuerdan a un profesor en especial en su vida universitaria cuando fueron alumnos, un profesor en su carrera que les dejó una huella, un impacto en su vida profesional y personal, ¿tienen a alguien que se pueda recordar como tal? Estoy hablando de un buen profesor o profesora, ¿qué características tenía, qué era lo que lo caracterizaba particularmente, que sabía mucho, era muy simpático o simpática, se relacionaba bien con ustedes cuando eran estudiantes, utilizaba un buen método, cuál podría ser lo característico de ese buen profesor?

Si responden que todas las anteriores, eso sería un súper hombre o súper mujer, pero no, la cosa tiene que ser más sencilla, saber cómo nosotros podríamos identificar a una persona bien preparada para el desarrollo de su trabajo, de eso voy a hablar en la conferencia de hoy, sobre qué tipo de aspectos, de características pueden adornar la figura de un profesor, porque luego podríamos pensarla desde una perspectiva distinta, desde la configuración de un profesor.

Tres puntos me gustaría tocar en la conferencia del día de hoy:

En primer lugar, la manera en que ha podido evolucionar la figura y función de los profesoras y profesores universitarios desde cuando deseemos considerar 20, 30 ó 50 años atrás, cómo ha ido evolucionando esa figura, aunque también su función, qué rol tenemos

⁶ Conferencia pronunciada en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, el 9 de febrero de 2005.

que desempeñar, qué competencias docentes se podrían identificar y cómo vinculamos esto con la formación; el problema fundamental es cómo llegamos adquirir esas competencias y cómo podríamos desarrollarnos en el ámbito de esas competencias.

Esta es una primera pregunta: ¿han cambiado las competencias en la universidad desde que ustedes comenzaron a ser profesores? Se podría decir que han cambiado las cosas de manera sustantiva, en lo que se supone el desarrollo de este trabajo y lo que se le pide hoy a un profesor universitario, pues yo creo que los cambios han sido muy importantes, que se han producido en tres niveles y que nos afectan bastante: cambios en el escenario institucional, la universidad de hoy no se parece mucho a la de hace 50 años. Ya veremos esas características.

Cambios en la naturaleza del conocimiento, que lo que hoy hay que saber no se parece mucho a lo que se tenía que saber hace unos años, y la organización de las profesiones, de los empleos, no tienen mucho que ver con lo que en ese momento o desde hace unos años se necesitaba; y por otro lado, ha habido cambios en el trabajo que tienen que hacer los profesores en el ámbito de la enseñanza universitaria.

Cambios en el escenario institucional universitario

Ha habido cambios en el escenario institucional universitario y no sé si están de acuerdo o no, pero el primero de ellos son los mismos alumnos, pues los profesores de hoy se quejan de los estudiantes porque no son como los de antes y, efectivamente, este es un tema complicado de poder entender, y en algunas cosas los estudiantes obviamente no son como los de antes.

Había un profesor, me contaban el otro día de un profesor del preuniversitario que les hablaba a sus alumnos de la Revolución Francesa y se encontró con que uno de los alumnos no tenía ni idea de lo que era la Revolución Francesa, y el profesor le dice: «¿cómo se

puede vivir sin saber nada de la Revolución Francesa?», y el estudiante le responde: «¿profesor usted sabe que es Napster?», y el profesor manifiesta que ni idea, y entonces el alumno responde: ¿cómo se puede vivir sin saber lo que es el Napster» (que es el sistema que utilizan para bajar música de Internet), cómo se puede vivir hoy en día sin saber de este software, entonces la cuestión es que hay un *gac generacional* y *gac cultural* entre estudiantes y profesores que seguramente no existía en otra época.

De todas maneras, he leído por ejemplo que en algunas inscripciones, en algunas pirámides egipcias se señalaba que las nuevas generaciones no tenía la misma calidad de las anteriores, con lo cual debe ser una cosa que se repite cíclicamente entre los profesores y este es un proceso en el cual todos estamos permanentemente.

Un autor también lo recordaba cuando en su último libro dice que la nostalgia se convierte en un sentimiento lleno de frustraciones, y a uno la nostalgia le impide asumir nuevos retos porque uno está pensando siempre que las cosas en el pasado fueron mejores, todo funcionaba mejor, la educación, la universidad, los estudiantes del pasado, y al final es una nostalgia destructiva, porque no te va generando energías o te va quemando energías en el sentido de una evolución positiva.

Bien, de todas maneras los estudiantes han cambiado, hoy día pertenecen a clases sociales distintas a las que pertenecían en el pasado, y esto los hace más heterogéneos. Hoy las características de los estudiantes: en conocimiento, motivación, en formas de ver la vida, en expectativas, personales son muy heterogéneos; si antes hablar de grupos de estudiantes o dirigirse al grupo de estudiantes era problemático, hoy lo es muchísimo más.

Los estudiantes de hoy son más autónomos en cierto sentido; la educación que han recibido en sus familias los ha hecho más libertarios, menos respetuosos con las formas, con los adultos, diríamos en un

contexto de relaciones mucho más abiertas, en las cuales ya no les basta que le digas cualquier cosa; ya no están supeditados a esa imagen venerable del profesor que tiene el poder en su mano; en definitiva, hoy en día los auténticos asustados no son los alumnos, sino los profesores y tenemos que tomar precauciones en relación con lo que puede acontecer en nuestras clases, porque efectivamente el poder no está tan claro en las manos de los profesores.

Fui decano durante unos cuantos años en mi facultad y de verdad los profesores se ponían a temblar cuando un alumno les hacía una reclamación, porque nada de lo de antes de no reclamen o no; ahora ya la cosa no era tan sencilla y sino había que llevar el asunto ante una comisión y tenían que demostrar que efectivamente la calificación que habían puesto era justa, si se atenía a los criterios y no era sacar historias; ahora ya el tipo de relaciones es muy distinta, por tanto, la profesionalización, en lo que vamos a ver después, nos va a obligar a otro tipo de planteamientos.

No digamos nada de lo que tiene que ver con el ámbito institucional, con las TIC. En el año 1978, cuando yo comencé en la universidad de Santiago, antes había estado en la de Madrid; más o menos en el año lectivo 81-82 en la Universidad de Santiago teníamos un solo fax, y éste estaba en la rectoría, hasta donde teníamos que ir. Desde entonces, en 20 años, ya todos tienen un ordenador en su despacho, todos andamos con móviles y con la palm, el ordenador pequeño en nuestro bolsillo de la chaqueta; la diferencia que existe entre lo que era la universidad y la de ahora es grandísima, ya hubo una revolución cuando aparecieron las fotocopadoras y los alumnos fotocopiaban los apuntes y no los tenían que escribir, permitiéndoles hacer otro tipo de cosas; hasta hoy día en que han cambiado totalmente.

La empleabilidad

Antes les era fácil conseguir un empleo a las personas que pasaban por la universidad, pero hoy, la empleabilidad no está en las mejores condiciones, y tener una carrera universitaria no garantiza automáticamente un empleo. En los estudios que hay se ve que los alumnos con estudios universitarios consiguen empleo antes que los jóvenes en general, aunque tampoco está garantizado que lo consigan tan fácilmente y, además, dentro del ámbito del cual se han formado, lo cual puede significar que personas que pueden tener la titulación de determinadas cosas los prefieran porque han pasado por la universidad, pero no por el tipo de carrera que han hecho, por el tipo de estudios realizados. Esto nos supone que al haberse diversificado las fuentes de empleo la universidad quiere responder, buscando mecanismos que le permitan adaptarse a nuevos nichos de empleo; a su vez, a ser más insistente en una formación global, puesto que al final los estudiantes pueden estar trabajando en cosas que no tienen mucho que ver con aquello en lo que se han formado, están especializados en algo en que después no van a trabajar; es un absurdo, porque en definitiva parte de la formación no les sirve para el trabajo que estaban haciendo, por tanto, estos son nuevos planteamientos de la formación más integral, más general; una formación que sirva de base a otro tipo más especializado, pero que se hará una vez metidos en el mundo del empleo. Esta sería la idea fundamental que prima en la Unión Europea, cursos cortos, carreras cortas, que preparen a los sujetos en el mundo del empleo y, a partir de ahí, empiecen a especializarse en aquello que a ellos les parezca más interesante o que tenga más sentido para su propia vida, lo cual puede tener el sentido de una formación a lo largo de toda la vida.

Hay muchos estudios en los que ya se ha evidenciado que ni la mejor formación inicial que pudiéramos suponer desde lo que podríamos considerar la mejor universidad del mundo, para ser

formación inicial puede compararse en lo absoluto con lo que es la formación en servicio, es decir, que un programa de formación en servicio tiene un impacto formativo que no se puede comparar nunca con el impacto que pueda tener la formación inicial, que es descontextualizada y general, aunque pueda tener contacto con la vida del empleo y la vida ordinaria; por eso este es uno de los aspectos en los que se pretende insistir, aunque pareciera muy difícil llegar a aceptar y más para los profesores, porque se llevaría gran parte de nuestro empleo, quiero decir, que más años de universidad no significa más formación, significa más años en la universidad repitiendo las mismas cosas. De hecho, los ingleses a la hora de formar profesores, dijeron no querer saber nada de tenerlos internos en la universidad, los profesores se van a formar en las escuelas y los candidatos a ser profesores, desde el primer año irán a las escuelas, en lugar de ir a las facultades, y serán las escuelas las que organicen la formación de los docentes para que sean ellas las que llamen a algunos profesores de la universidad para que les den unas clases teóricas; pero la mayoría de la formación se va a hacer en servicio, en el ejercicio concreto que ellos van a desarrollar. Aun cuando esto a mí me parece un error, en definitiva lo es un poco este debate universitario, en cuanto al sentido de si muchos años en la universidad mejoran o no la formación, pero sí mejora en cambio la formación el hecho de que uno esté metido en el mundo del empleo y continúe con esa formación, que de alguna manera la puede ajustar y pueda ir más con el tipo de contenidos y aspectos que al profesional le puedan interesar.

La calidad de la educación universitaria.

Finalmente, la calidad. Nadie hablaba en la universidad de la calidad. La calidad es un componente y una presión externa e interna que a veces va forzando mucho el trabajo de lo que se va realizando en el contexto universitario, los programas de mantenimiento de la

calidad, los de evaluación de la calidad, de rendimiento y al final es una presión que se incorpora en las estructuras de la universidad y cambia sustantivamente el sistema. Es decir, que pueda o no tener repercusión sobre la vida universitaria, al final esto acaba siendo una espada de Damocles que tenemos siempre encima y que se convierte en el sentido positivo en el ámbito de exigencias y en un sentido negativo, en una fuente de presiones permanentes sobre el quehacer universitario, quiero decir que en esa construcción el papel de los profesores y así como muchas otras cosas han cambiado en el mundo de la propia institución universitaria.

El conocimiento

También han habido cambios muy importantes en el ámbito del propio conocimiento y la preparación de los futuros profesionales, sobre los que la universidad se pueda dedicar; de una universidad muy centrada, como la medieval, en el saber y el conocimiento, pasamos ahora a distintos modelos de universidad; diríamos que esa orientación que da el empleo, esa configuración de distintas posibilidades de empleo, nunca estuvo tan clara como está ahora en el contexto universitario. Ya que la universidad tiene que servir para que los sujetos se puedan emplear en buenas condiciones para cuando terminen sus estudios. Y aquí aparece un segundo aspecto, que más que los contenidos en abstracto, interesan contenidos que sirvan para formar en un gran ámbito profesional a profesionales que vayan a trabajar o que se vayan a incluir en los distintos escenarios de trabajo profesional.

La ampliación hacia el infinito de los contenidos nos ha complicado muchísimo la vida. Hoy día, en cualquier materia y en cualquier disciplina, así como también en una carrera universitaria se han multiplicado los contenidos; quiero decir, por ejemplo, yo me formé en Filosofía y Letras, cuando inicié la carrera en España, la

hice en Filosofía y Letras, que tenía la especialización en Psicología. Actualmente, de la carrera de Filosofía han nacido como ocho o nueve facultades, distintas de las que eran cuando yo me formé. Esto quiere decir que en definitiva se han ido multiplicando los contenidos, y no preguntemos nada de nuestros planes de estudio, como las materias que eran básicas, que configuraban el esqueleto de formación de una profesión, ahora se han multiplicado exponencialmente y al final esto es un camino que uno no sabría en dónde está.

Hoy uno podría decir soy profesional en Derecho Internacional, que era una disciplina hasta hace poco, pero hoy se podría hacer una carrera completa de Derecho Internacional, porque en definitiva puede haber derecho europeo y hasta derecho de los chinos, pues con grandes mercados y exigencias mercantiles, nos llevaría a que se conozca del derecho chino, así como de otros. Antes teníamos carreras entre nosotros por ejemplo Románicas, que era una carrera de Filología que tenía una materia de Alemán, Francés, Italiano, y hoy cada una de éstas se ha convertido en carreras autónomas, con lo cual ya te condiciona muchísimo; antes el profesor que daba Románicas en una carrera tenía que ser competente en todo, pero ahora el de Francés te dice que no puede dar Inglés y que por tanto no puede cambiarse a otra cátedra.

Además, tenemos conocimientos disponibles en la red Internet, en donde se dispone absolutamente de muchos temas, quiero decir que tanto para nosotros como para los estudiantes la posibilidad de ampliar los contenidos que estamos explicando ahora se multiplican porque la red está al abrigo de todos nosotros. Ahora hay metodologías didácticas que sólo trabajan con la red, con contenidos existentes en la red, no con contenidos que yo creé y colgué en la red, sino que son procesos de búsqueda de contenidos existentes en la red, a través de los cuales se van preparando los estudiantes.

En el momento existen exigencias pluridisciplinarias, la universidad opera con movimientos dialécticos y contradictorios; por un lado, estamos haciendo un proceso de atomización constante de las disciplinas; por otro lado, nos damos cuenta que esto nos lleva a un callejón sin salida y que tenemos que dar pasos atrás complicadísimos y eso es lo que nos ha sucedido en España. Las sucesivas reformas de planes de estudio lo único que hacían era incorporar cada vez más y ahora estamos viendo que así no vamos a ningún sitio, ya las nuevas reformas están pidiendo a ver como integramos materias y bueno una cosa es multiplicar, que es más fácil, pero fundir se vuelve casi imposible, decirles a dos profesores que desaparezcan sus materias y que de las dos va a quedar una sola, depende de cómo se lleve; pero esto es como una guerra civil encubierta, sobre todo en las universidades públicas, donde el nivel de autonomía y decisión es fuerte.

Además, tenemos nuevos formatos curriculares, nuevas formas de organizar y, sobre todo, para nosotros la inclusión de la propia idea curricular, con la cual no se piensa en materias, sino en formatos curriculares que te exigen una cierta continuidad, una integración del proyecto de formación que tú quieres hacer. Esto es muy novedoso en el contexto universitario.

Igualmente, existen problemas de jerarquización y patrimonialización de los conocimientos, en donde aparecen materias del alto estándar, de niveles altos, de consideración, y otros de niveles bajos, con lo cual siempre es muy complicado poder intentar romper. Por ejemplo, ¿quién se atreve a quitar Derecho Romano de la carrera de Derecho, a pesar de que muchos reconocen que el Derecho tiene sus más y sus menos?, quiero indicar de su importancia hoy día; es prácticamente imposible, porque es tan antigua y hay tantos catedráticos, que quién va hablar mal de él y de que en una reducción posible habría que quitar una de Derecho Romano. Y quién habla lo

mismo sobre Química Inorgánica, que en mi universidad son un mundo, pero un mundo distinto con un poder impresionante, deben ser ocho o nueve catedráticos de Química Inorgánica, porque están en todas en todas partes y cualquiera que quiera estudiar algo tiene que pasar por la Química Inorgánica y quién discute eso en medio de tanto poder interno al interior de la universidad. De todas maneras, la estructura del conocimiento varía y esto hace que la formación que podemos desempeñar sea distinta.

Cambios en el rol del profesor

Por último, hay cambios en el papel a desempeñar por el profesor, ya a ello me he referido, por lo cual no insistiré más. Es ese fortalecimiento entre la conexión de los procesos de enseñanza y los procesos de aprendizaje de manera tal que se vinculen como un proceso conjunto. Claro que la preocupación del profesor por el aprendizaje es nueva y nos ha agarrado a todos por sorpresa, porque nadie sabe de aprendizaje, muchos saben de enseñanza, de cómo enseñar, y se han curtido en ese trabajo, pero de aprendizaje, de cómo aprenden los estudiantes no se tiene idea, considerando además que algunos colegas dicen de los estudiantes que en definitiva uno no sabe si te entienden, es decir, de cómo vincular los procesos del trabajo que estoy haciendo con la forma de ellos de decodificar las cosas, organizarlas mentalmente, agruparlas, de integrarlas en sus esquemas conceptuales, de cómo es que los estudiantes aprenden. Efectivamente, si yo tengo que organizarme para enseñarles, debo saber qué tipo de procesos de aprendizaje ellos están siguiendo.

Asimismo, hay cambios generados desde fuera y nuevas tareas marginalmente vinculadas a la docencia. Por ejemplo, los profesores tenemos que hacer muchísimo más papeleo en este momento, esto que llaman la burocracia pedagógica, que últimamente se ha introducido en las universidades, porque antes no estaba previsto, uno

iba y soltaba su discurso. Yo tengo un compañero que llega a sus clases, se sienta, da la cátedra mirando al cielo y empieza a hablar y bla, bla, bla hasta que le coge el tiempo. Pero ahora, al tener que decirle que haga una guía docente, un programa de la asignatura, que ha de organizar las cosas de manera tal que estén disponibles tres meses antes de que comience el curso, esto le saca de quicio, porque estaba acostumbrado a generar creativamente su pensamiento, a pensar en acto, y esto eran sus clases; por lo cual lo nuevo es un poco complicado de admitir.

Sin embargo, esto lo aceptamos fácilmente con la investigación. Todo el mundo sabe que tiene que hacer un proyecto de investigación para que se lo aprueben y financien y que éste tiene que estar listo para determinada fecha, además de seguir un protocolo muy estricto que demandan las comisiones que evalúan los proyectos de investigación; pero pedir lo mismo sobre la docencia se considera como una exigencia excesiva con relación a los profesores; no digamos nada si decimos que luego en las tutorías tenemos que seguir con una ficha a nuestros estudiantes o que hemos de hacer un informe final de cómo van avanzando, etc., todo es una complicación, aunque en definitiva hace parte del nuevo esquema de trabajo de las universidades.

Algo que tiene que ver con lo anterior son las reuniones, las cuales se multiplican, pero en definitiva no se puede hacer un buen trabajo universitario sin reuniones efectivas, que realmente sirvan para planificar las cosas, pero esto también cuesta aceptarlo, desde la perspectiva que se está acostumbrado a hacer un trabajo mucho más libre y menos atado a condiciones externas. Una concepción más pastoral del rol docente, y yo creo que eso es muy jesuítico lo de pastoral, de atender a los alumnos, que para ciertos profesores esto suena un poco a paternalismo, que estemos muy pendientes de nuestros estudiantes, pero efectivamente así tiene que ser y esta es la gran lucha

que tenemos con algunos profesores, que entiendan que su tarea pastoral, en el sentido inglés, no es irles dirigiendo con la mano, es en el sentido de preocuparse individualmente por ellos, de tal manera que uno sepa el proceso que van siguiendo, el nivel en el que están y dentro de este tipo de cosas, que algunos llaman sensibilidad como una de las competencias de los profesores, la capacidad de empatía; pero que no se tienen que quedar en abstracto, sino que esto tiene mucho que ver con la capacidad que tengan de conectar con los estudiantes y de poder trabajar con ellos.

Hay también una presión hacia la colaboración e integración institucional. Si os cuento lo que ha pasado entre nosotros lo entenderéis, porque señalo que la última competencia tiene mucho que ver con esto, nosotros pasamos de un modelo de universidad muy individualista, donde todos los que tenían poder funcionaban de una manera muy autónoma, a un modelo de universidad donde los centros de las facultades o las escuelas técnicas acabaron teniendo mucho poder; las facultades eran la estructura y la universidad era un conjunto de facultades que estaban desarrollando sus propios programas y, por tanto, las facultades tuvieron mucho poder, pero llegó un ministro que había estudiado en Inglaterra y estaba enamorado de la idea de departamentalización, de los ingleses, e intentó introducirla en España, con lo cual se dijo prácticamente desaparecen los centros y se generan departamentos transversales, de manera tal que los profesores están agrupados en departamentos, que van a atender la docencia de su ámbito en las distintas facultades. Esto hizo que las facultades pasaran a un nivel muy secundario, con poca capacidad de maniobra; ahora lo que estamos viendo es que esto lo que hace es perder la identidad de los planes de formación, por tanto un departamento que tiene profesores que dan clases en doce facultades ni se enteran de lo que pasa en la facultad ni qué tipo de criterios y perfil profesional se está trabajando ni qué dinámica se está produciendo en esa facultad; rompe

con la cultura de esa facultad y en definitiva, constituye un lastre para el desarrollo de un plan de formación que tenga sentido desde el punto de vista de la facultad. Ante lo cual, la nueva reforma que estamos haciendo ahora es poner a los departamentos en su lugar y recuperar el poder que tenían las facultades para gestionar un proyecto de formación, interdepartamental, a fin de que los departamentos acaben ajustándose al proyecto de formación, que requiere un farmacéuta, un químico, un biólogo, en busca de una cierta coherencia en el trabajo que se hace allá. Y, desde luego, si se quiere trabajar por competencias, no hay otra manera que buscar un eje en torno del cual se vaya dando identidad a esto.

Resumiendo, tenemos cambios en los tres niveles que decía: el propio escenario institucional, la estructura del conocimiento y el papel a desarrollar por el profesor. Y entramos al segundo punto de la conferencia: las competencias docentes.

La identidad profesional del docente universitario

¿Cómo se construye la identidad y la actuación del nuevo profesor universitario?, ¿de qué manera construimos nuestra identidad profesional?, este es un punto importante que la universidad no lo tiene bien claro. Supongo que cada uno tiene su profesión y no son identidades muy fáciles de combinar; yo me puedo sentir químico o especialista en química o me puedo sentir profesor de química y a veces la identidad que construyo como químico no tiene mucho que ver con la que construyo como profesor de química, diríamos que yo tengo mi identidad y un trabajo; mi identidad es el ser químico y mi trabajo es ser profesor de química, lo cual hago cuando enseño la materia, pero el resto del tiempo yo me construyo personalmente y mi identidad está organizada en torno a mi corpus científico; por tanto, asisto a congresos de química, leo revistas de química, me relaciono con químicos y sé mucho más de los químicos que trabajan en varios

sitios distintos del que trabajo yo, que de otros profesores que trabajan dando otras materias diferentes a las mías.

Ahora, si mi identidad estuviera centrada en que fuera profesor de química, lo que constituirá mi identidad de ser profesor, con lo cual y con los otros compañeros tengo en común que somos profesores y muchos problemas en común. Si yo me siento químico tengo pocos problemas en común con ellos, a mí me importa un rábano lo que haga el de Lingüística Francesa, qué más me da si yo soy químico y el de Lingüística lo más que tendremos en común serán problemas salariales o de este tipo de cosas que nos unen, pero respecto a la enseñanza nada en común, qué vamos a decir juntos, y entonces nunca entraré a congresos de Didáctica de la Química, porque lo mío es sentirme químico, no profesor de química, y los problemas que para mí son relevantes son los problemas de la química y los avances y las nuevas investigaciones que se hagan en química y ese tipo de cosas; yo no digo que uno tenga que renunciar a eso porque sino tampoco se es un buen profesor, pero la cuestión es que esta otra parte de la identidad es como una cara oculta que para algunos no se ilumina nunca.

Lo que quiero decir es que hay mucha gente que se siente profesional de lo que se formó en la universidad y lo otro, como profesor, es un pequeño esfuerzo suplementario que hace en ciertas horas que figuran fuera de su horario natural y por ello tardan muchísimo en acabar de entender que parte del problema que tienen es un problema común con otros profesores, y que parte de las cuestiones que se tienen que plantear son cuestiones que tienen que ver con ser profesor universitario de algo. Esto ya se está planteando en la enseñanza secundaria. Los profesores de este periodo todos son licenciados que tienen un pequeño complemento pedagógico y claro los mayores problemas que tenemos nosotros están en la secundaria, porque muchos de estos profesores se sienten o químicos o biólogos

o lingüistas y lo de profesor les viene añadido, porque es una pequeña formación la que tienen en este aspecto.

Sin embargo, en otros países europeos, donde esto no es así, donde la formación es para ser profesor de química, por ejemplo, las cosas las llevan con mucha más naturalidad, porque ellos saben que parte de los problemas con los que tienen que lidiar constantemente tiene que ver con la docencia, por tanto, su formación tiene que ver con ser docentes, y por ello, para ser profesor de secundaria no tiene que saber tantísimo de su materia, como saber aproximar esa materia a los alumnos con los que se está trabajando; y es eso lo que debe acontecer en la universidad, esa capacidad de aproximar los contenidos a la situación de los estudiantes es una de las cuestiones que no tiene que ver con mi cara científica, sino con mi cara pedagógica, con mi cara, diríamos, de identidad de profesor en la que estoy trabajando.

Recuerdo que en un curso de formación había un profesor de un instituto que estaba desesperado de los alumnos. Era un profesor de Historia y sus alumnos no conseguían distinguir entre las monedas egipcias de una generación de faraones y de otra, y yo decía que no se le ocurra preguntarme a mí, catedrático de universidad, porque seguramente no tendré ni la más mínima idea sobre ello y, además, diría yo, licenciado en Filosofía y Letras; tampoco se me ocurría preguntarle por qué echaba pestes de sus estudiantes. Y entonces le pregunté: ¿y tú cuando lo aprendiste?, y claro tuvo que reconocer que lo aprendió cuando ya había terminado la carrera, no durante sus estudios, lo que quiere decir que está pidiendo a sus estudiantes en el bachillerato cosas que ni él aprendió cuando ya había acabado la carrera, y esto nos pasa constantemente; es decir, estamos pidiendo a nuestros estudiantes cosas que nosotros mismos, especialistas en una materia, hemos conseguido entender después de todos los años de universidad, después de nuestro trabajo como investigadores, de todo

este proceso, y pensamos que para ellos es muy fácil de entender porque yo lo he explicado en una clase.

En definitiva, esa historia de las dos identidades, como especialista en un área y como profesor al final para funcionar bien, tiene que convertirse en una sola, porque es lo que ayuda a entender al profesor el trabajo que está haciendo.

Y a esto era a lo que me quería referir. ¿Qué implica ser profesional y constituir y construir una profesionalidad de la docencia? Esto es muy interesante porque lo acaban descubriendo muy bien personas que han ejercido la profesión y luego se han pasado a la docencia, porque han tenido muy claro cuando eran profesionales que lo eran de determinada área, y cuando se han pasado a la docencia ya ven que muchas de las cosas que sabían como profesionales no siempre les servía como docentes, porque aquí se les presenta otro tipo de problemas que poco tiene que ver con los problemas como profesionales, y esto es lo que hace que muchos de ellos se preocupen por otro tipo de temas.

Los cursos que yo dicto en las universidades españolas para profesores universitarios están llenos de ingenieros, de médicos, arquitectos, abogados, de gente que tiene experiencia en el ejercicio profesional, pero que cuando entran en el ámbito universitario se enfrentan a una situación que para ellos es muy problemática y que por ello necesitan *inputs* que les vayan resolviendo los problemas que se les plantean. Y esto es lo que permite entender la profesión docente como una carrera profesional porque sino acaba siendo dejada a un lado, convirtiendo mi vida profesional o mi vida como investigador, de tal manera que voy estableciendo escalones y pasando por distintos grados en el proceso profesional o de investigación; pero en el proceso de docencia uno empieza de sargento y termina de sargento cuando se jubila, es decir, ahí no establecemos diversos grados en la posibilidad

de ir mejorando en función de *inputs*, de competencias y de desarrollos posibles a lo largo de la propia carrera.

El papel de los profesores en la universidad del futuro va a cambiar un poco en la línea de lo que veníamos diciendo. Vamos a seguir siendo sin duda artífices importantes, pero no únicos, de la formación de nuestros estudiantes, y esto es muy interesante tomarlo en consideración, cómo la propia formación de estos estudiantes puede estar nutrida de nuestros aportes, pero también de fuera de la propia universidad y de nuestra propia actuación. El hecho de que tengamos el *prácticum* (prácticas laborales), de que existan las prácticas en empresas, y ahora los intercambios entre universidades, etc., de que exista la propia red de ayuda para que los estudiantes puedan tener otro tipo de *inputs* aparte de su propia vida. Es decir, tienen una vida personal importantísima, se manejan con cosas que a nosotros nos llamaría la atención descubrir. ¿Hasta qué punto pueden ser importantes estas experiencias en su propia formación?, y en ese sentido, ¿cómo las podríamos rentabilizar desde la perspectiva de lo que nosotros estamos haciendo?

Vamos a ser formadores en un contexto formativo interactivo en un doble aspecto, lo disciplinar y lo didáctico, en el que las nuevas y altas tecnologías pueden suponer un aporte particular y abierto a la comunidad en lo referente a la formación; va hacer un tipo de formación construida con aportes complementarios en relación a la comunidad, pero entendida en términos amplios: las empresas, las iniciativas sociales que se estén haciendo, las conferencias que puedan haber en el propio entorno, las películas, etc. Todo esto es un aporte importante en lo que significa la formación y la capacidad de pensar que se puede generar en nuestros estudiantes.

Cada vez los profesores tenderemos a ser más diseñadores de recursos, por eso se nos dice gestores del proceso de aprendizaje, que en el fondo significa que ustedes van a ser coreógrafos de lo que

significará el proceso de aprendizaje, sus estudiantes tienen que montar una buena coreografía, relacionada con los recursos que ustedes van a poner a su disposición para que, efectivamente, se vaya produciendo el proceso de aprendizaje. Además, los recursos deberán ser cada vez más variados, si decimos que los estudiantes son muy heterogéneos los recursos van a tener que ser lo suficientemente variados para permitir la posibilidad de que los estudiantes, en distintos contextos y con distintos medios, puedan ir avanzando en el procesos, aun cuando estén presionados por controles de calidad y estándares de rendimiento, cosas que se nos impondrán aunque no queramos.

Ámbitos de formación del profesorado

La tradición pedagógica ha dicho siempre que los profesores tenemos tres grandes ámbitos en lo que significa nuestra formación: tenemos que ser buenos en lo que es el ámbito disciplinar, entendido como la materia o disciplina que nosotros vamos a cursar; deberíamos ser buenos en lo que es la formación pedagógica y esto es lo que ahora se empieza a introducir en la universidad por diversas vías, y existe además un problema intangible, que no es fácilmente abordable pero todo el mundo sabe que la profesión docente está muy relacionada con ciertas cualidades personales que determinan el ejercicio docente. Efectivamente, las cualidades personales juegan un papel fundamental, y ahí hay cierto tipo de cosas en las cuales no es fácil entrar, pues la propia universidad forma profesionales que a veces no tienen cómo controlar este tipo de cuestiones, aunque uno entiende que son cuestiones importantes. ¿Sabéis, por ejemplo, que en Francia hay sanatorios psiquiátricos especializados en profesores, y tienen muchísimos clientes?, y cualquiera que vea películas francesas de educación encontrarán que presentan profesores con cierto tipo de problemas mentales. (Os recomiendo mucho si la están presentando aquí, «Los coristas», no os la perdéis, significa analizar un proceso

pedagógico en un contexto absolutamente insalubre que era aquella escuela, aquel reformatorio casi en el que estaban internados los chavales).

En definitiva, el cómo sea una persona: muy autoritaria, poco autoritaria, paternalista, poco paternalista, muy creativa, muy displicente con los alumnos, muy distante, muy próxima son cuestiones personales que afectan mucho el tipo de trabajo que uno puede hacer. Pero en verdad no hemos sabido cómo ordenarlo en la universidad ni siquiera en carreras como las que yo participo, donde preparamos a futuros profesores; es decir, ni siquiera sabemos cómo meterle el diente a cuestiones en las que somos conscientes de que tienen una importancia fundamental, a veces luchando contra estereotipos; por ejemplo, no sé si sabéis que en Estados Unidos los padres no llevan a sus niños a una guardería donde existan hombres educadores, porque están tan condicionados por la idea del maltrato y los abusos sexuales que ya los hombres nos hemos convertido, para estas familias, en maltratadores natos.

Y esta idea de la dimensión personal puede generar perturbaciones en la comunicación, en las relaciones, etc., afectar de una manera muy clara al tipo de docencia que se puede hacer, pues hay ciertas cualidades personales que serían muy importantes someter a chequeo por parte de los propios profesores, para saber qué me está pasando a mí o por qué me molesto tanto o por qué lo paso tan mal o por qué estoy tan angustiado con relación al trabajo que estoy haciendo en las clases; aunque, insisto, no tenemos muchas posibilidades de poder trabajar en esos aspectos personales, pero sí sabemos que es muy importante la formación disciplinar y que empieza a reconocerse la formación pedagógica.

La formación disciplinar también está cuestionada últimamente, porque se piensa que el profesorado universitario a ido bajando los estándares en cuanto al nivel de conocimiento que poseía y también,

cuando los profesores nos quejamos de los alumnos, los viejos catedráticos también se quejan de los jóvenes catedráticos, porque dicen que los jóvenes que entran de profesores no son tan buenos como éramos nosotros, éramos muchísimo mejores y sabíamos más, quiero decir que esto es un círculo vicioso que no tiene por ahora solución. Pero es que esa formación disciplinar tiene que ser en definitiva importante en la universidad; lo que es obvio, que universidades y sistemas universitarios en los que el nivel de preparación del profesorado es bajo, efectivamente tienen problemas serios a la hora de poder hacer una buena docencia universitaria, de ahí la exigencia de un doctorado, de maestrías y de buenos conocimientos y evaluaciones en ese sentido también para el profesorado, pero centrémonos sobre los aspectos que yo había ya mencionado como competencias didácticas o pedagógicas del profesor universitario.

Un profesor inglés, muy reconocido por sus aportes a la enseñanza universitaria, distingue dos tipos de niveles de profesorado, que incluso en Inglaterra los utilizan, es decir, hay sistemas de evaluación y acreditación de los profesores, que se puede acreditar en el nivel de competente o excelente; dependiendo del nivel en que uno esté, pasa a tener un rango distinto en la universidad, al igual que un salario distinto y una función distinta dentro de la universidad.

¿Qué se exige para ser un profesor competente, qué significa este nivel? Profesor competente deberían ser todos los profesores, de hecho en Inglaterra, ya os decía, la acreditación en la docencia universitaria significa que los profesores tienen que tener acreditada competencia en estos cinco elementos que él señala: la capacidad de organización de la docencia, de lo que nosotros llamaríamos planificación de la docencia; en la presentación de los materiales y de los contenidos que ellos van a estar explicando; en las relaciones interpersonales que puedan establecer y las relaciones en general con los colegas y con

los alumnos; en lo que tienen que ver con las tutorías y en los apoyos que son capaces de prestar a sus estudiantes, y en la evaluación.

Es decir, todo profesor universitario inglés, que se tenga que acreditar como profesor, ha de demostrar que posee competencias en estos cinco ámbitos. Si además quiere acreditarse como profesor excelente, debe entrar en esos niveles de alto reconocimiento, esas competencias anteriores se pueden tener en grado básico o en grado más elevado, tiene que ser mejor que el competente en organización, presentación, relaciones, tutorías y evaluación, específicamente en esas competencias; así como puntuar alto ya que tienen todo un sistema montado para evaluar a los profesores; además, ha de ser un profesor capaz de reflexionar sobre su propia práctica, que haya hecho ejercicios de reflexión, revisión de replanteamiento de su propia práctica; que haya participado en programas de innovación didáctica; que tenga capacidad de desarrollo curricular, es decir, que sea capaz de planificar bien su disciplina, no solamente de organizarla más o menos, sino de hacer una planificación correcta y adecuada de la disciplina que está impartiendo, que sea capaz de organizar cursos, que si alguien le pide a su propia universidad que monte un curso sobre un tema, que sea capaz de organizarlo; que participe en procesos de investigación pedagógica y que tenga capacidad de liderazgo en un grupo de profesores.

Los muy buenos profesores, después de cinco años de experiencia o, en algunas ocasiones, después de los diez, pasan a ser *senior teacher*, y tienen otra serie de competencias; son los que además de estar dedicados a la enseñanza, se dedican al liderazgo de grupos, a la formación de profesores noveles, etc, etc.; y en parte, diríamos estos *senior teacher* han de poseer características que los ponga un poco por encima de lo que es la capacidad normal de los profesores en esos ámbitos que se van señalando.

Competencias docentes del profesor universitario

En mi propio esquema de las competencias, yo he planteado algunas de los profesores universitarios, que van a servir un poco como elementos de identificación, también que nos ayuden en la formación del profesorado universitario, y para operativizar el proceso formativo docente, porque no nos sirve de nada decir que tenemos que ser buenos profesores, que debemos tener capacidades didácticas bien desarrolladas, si después no concretamos en asuntos específicos a qué se debe referir esto.

- *Primera competencia: capacidad de planificar el proceso de enseñanza y el de aprendizaje* (la capacidad de hacer los propios programas, de planificar bien la propia disciplina). Esto está siendo el elemento fundamental en este mismo momento en España. Estamos modificando el papel de los profesores, y la primera pieza que tenemos que mover es la de la planificación, es decir, cómo el profesor va a montar su materia, cómo le capacitamos para que organice bien su materia. Y sobre la historia de los temarios, no sé muy bien qué os piden las universidades, cada uno de vosotros tenéis que hacer el programa de vuestra asignatura, antes del curso, entregarlo a la secretaria de la facultad, etc. Bien, este proceso para hacer un programilla rutinario es fácil, hacer un buen programa no es fácil, quiero decir, saber como organizar bien el programa, porque hacer el listado de los temas que tienen que ver con mi asignatura eso no tiene ningún problema, pero montar un programa desde la perspectiva del curso en que está mi materia, de los alumnos que tengo en la clase y de cómo voy hacer para que mi programa les acompañe a lo largo del curso es muy complicado, y a esto es que me estoy dedicando este año. Tengo en este momento a novecientos profesores de distintas universidades españolas haciendo su guía docente. Y el asunto es que uno tenga que pensar y repensar nuestra materia poniéndonos en la

silla del alumno, pensándola desde el alumno y entonces vamos a tratar de ver cómo organizaríamos el curso, reconstruyéndolo desde la perspectiva del alumno y por tanto vamos a dejarnos de tanta carreta, de doce objetivos, de quince objetivos, de no sé cuantas competencias que no sirven para nada, porque al final no me ayudan a organizar mi clase, sino que la pregunta es, cómo puedo organizar mi clase de manera tal que esta clase resulte efectiva para los alumnos con los que estoy trabajando.

- *Segunda competencia: seleccionar y presentar los contenidos disciplinares.* Decía que una de las cosas que se ha modificado en este momento es la absoluta hipertrofia de los contenidos con los que tenemos que trabajar. Las materias son tan grandes en los contenidos que efectivamente no se tiene que enseñar todo lo que se podría enseñar, no se puede enseñar muchas cosas, es imposible que lo haga en el tiempo que tengo y en las condiciones que tengo; con lo cual, mi problema es cómo seleccionar mis contenidos y cómo hacer una buena selección; una de las cosas que yo les digo a los profesores es, si serían capaces, en su materia, de diferenciar los contenidos esenciales, los contenidos necesarios y los recomendables. Los contenidos esenciales son absolutamente básicos, sin estos mi materia no se podría trabajar. Todos los contenidos son importantes pero, dada las circunstancias, tenemos que organizar de distintas formas los contenidos. No sé si lo había comentado antes, una de las metodologías más interesantes, en este momento, es la de contratos de aprendizaje, donde un alumno le dice a un profesor: «mire usted profesor yo tengo que venir a sus clases porque es obligatorio venir, pero no me interesa, si le soy sincero, me interesa un bledo, la han puesto en la carrera y la tengo que hacer, en fin no forma parte de mis ilusiones esta materia, dígame qué tendría que hacer sin más para aprobarla, no quiero dedicarle ni mucho tiempo, ni mucho esfuerzo lo que quiero es

aprobarla», y en cambio otro podría venirme a decir «profesor no sabe la ilusión que me hace su materia, yo estoy dispuesto a entregarme en cuerpo y alma, dígame que tengo que hacer para sacar matrícula de honor», y esto tendríamos que aceptarlo como parte del juego de la vida normal en la vida universitaria, porque no podemos ser buenos en todo, esto es imposible y al final uno podría querer dirigir sus esfuerzos en contextos tan sobre saturados de materias como los que tenemos, querría redirigir sus esfuerzos en una determinada dirección. Esto que parece absurdo lo tienen los ingleses, los alumnos de los profesores ingleses van a decirles yo quiero su materia en A, o yo la quiero en B, o en C y, es más, el propio plan de la materia ya incorpora diríamos orientaciones si usted la quiere sacar en A tiene que hacerme esto, si usted la quiere en B en estas condiciones y si usted quiere la materia en C, es decir sólo aprobar, medio ramplón, cuando uno ha pasado la materia, tiene que hacerme esto. De manera que este es un trabajo sobre los contenidos que a algunos profesores les repugna, porque dicen «su materia es su materia, pero yo qué carajo, al Derecho Penal le voy a quitar del artículo 25 en adelante pero le voy a dejar del 25 para atrás», pero esto es lo que nos obligaría a repensar un poco sobre los contenidos de la materia y a organizar los que son sustantivos de los otros no tan importantes. Uno de los problemas que tiene que ver con los contenidos es que aparecen como un encefalograma plano, todos aparecen de la misma manera, todos están en la misma posición, al final uno no acaba por distinguir qué cosas son más importantes o menos importantes en la materia. Esta segunda gran competencia implica hacer una buena selección, proporcionada además con el tipo de materia, con los créditos que tengo, secuenciarlos bien, ordenarlos dentro de los contenidos y darles una cierta coherencia interna, para intentar aquello que yo pretendo lograr en mi materia.

Para un gran especialista esto implica un gran conocimiento de la materia, porque sino uno se quedaría con cuestiones poco válidas por eso aquello de que un mayor conocimiento de la materia garantiza que uno sea capaz de escoger aquellas cosas que son realmente sustantivas. Hay procesos incluso informáticos, los cuales nos permiten trabajar sobre estas cuestiones de los elementos centrales, unos los han llamado nudos conceptuales de la materia o nudos de la red de los distintos componentes de la disciplina, que me permiten saber qué tipo de cosa nunca podría dejar de tratar porque como están en red con otros conceptos, si este concepto central no se domina los otros quedan un poco cojos o no tienen sustento. En algunas materias no es muy fácil porque son muy logaritmizadas, para pasar al tema dos tengo que haber pasado por el uno, y al tema tres tengo que haber dado el uno y el dos para poder organizar la materia, ante esto, la selección tiene que ser desde otra perspectiva.

• *Tercera competencia: ofrecer informaciones y explicaciones comprensibles.* Es todo esto tiene que ver con la comunicación. Siempre ha sido una competencia fundamental para los profesores saber cómo comunicar y cómo transmitir las cuestiones importantes a los estudiantes. El problema está en que nosotros hacemos un proceso de comunicación y, a través de ese proceso, intentamos transmitir las informaciones que deseamos que nuestros alumnos reciban; si yo lo hago de una manera muy plana siempre corro el riesgo, y habrán estudiantes que pierden, que sea sobre cuestiones fundamentales, por tanto, la competencia comunicativa nos lleva a dominar las estrategias que yo pueda utilizar para que efectivamente los elementos sustantivos de mi mensaje no se pierdan, que de perderse alguno se pierden los elementos accesorios del mensaje. Les cuento una anécdota, me contaba una profesora de Arte de la Universidad de Palma de Mallorca, que ella todos los años con sus estudiantes universitarios van a observar

la catedral, porque dentro de la disciplina ellos estudiaban la catedral de Palma de Mallorca que, además, es una preciosidad de catedral; total que año tras año va con ellos y les va explicando, durante el recorrido por toda la catedral desde el portal de entrada, los distintos cubículos, los capiteles, la estructura, las columnas y, como de pasada cruzan por un sitio en el que les cuenta que está emparedado un canónico, el por qué en la Edad Media, cuando se construyó la catedral, hubo un canónico que pasó y debió hacer una trapisondada y de castigo lo emparedaron allá; luego sigue ella con su explicación, y al cabo de un rato, de unos dos meses, cuando se hace el examen, de los capiteles se acuerdan algunos, de la estructura otros pocos, pero de que ahí hay un canónico emparedado no se olvida nadie. La cosa es que efectivamente hay pérdida en los mensajes sobre cosas fundamentales, y en cambio se mantienen historias secundarias que tú las cuentas casi siempre en forma de ejemplo, y se les queda grabado de manera tal, que te estás perdiendo parte importante del mensaje, pues están quedando cosas accesorias; teniendo mucho que ver con la forma cómo se presenta la información, y es lo que está pasando ahora, porque la comunicación verbal tiene sus reglas y su propia mecánica para reforzar la significación, para neutralizar la pérdida informativa de los intercambio, etc.

En la actualidad, en relación con la comunicación virtual, ésta tiene reglas que son distintas, y lo que está sucediendo es que los cursos virtuales están muy mal hechos. Quiero decir, que los profesores no dominan todavía cómo tienen que manejarse en la red, porque la red no te permite mensajes excesivamente largos, con complicaciones, tú tienes que introducir otro tipo de lógica y otro tipo de sintaxis dentro de la estructura de los mensajes en red; con lo cual, gran parte de los cursos ofrecidos a distancia que se están haciendo hoy son una porquería, desde el punto de vista de la comunicación. De ahí que los profesores que queramos montar nuestra materia en la red, nos vamos

a tener que nuevamente re-alfabetizar para saber cómo organizar los contenidos de la materia, para que queden bien, que sean visibles, porque cada medio tiene sus propias condicionantes y sus propios requisitos; por tanto, uno tiene que prepararse para presentar los contenidos de manera que sean adecuados en esos contextos.

La tercera competencia nos señala que los profesores tenemos que ser buenos en la capacidad de planificar las unidades docentes en que nos vamos a desempeñar, y esa planificación es a doble nivel. Otra de las cosas que es horrorosa son los planes de estudio, como no hay expertos en planes de estudio, éstos son mal planificados; de tal manera, que hay muchos estudiantes de ciertas carreras que se retiran en un porcentaje del 40 por 100 después del primer año, lo que significa que este primer año está pensado con los pies, es decir, la verdad es que los alumnos llegan con una vocación inmensa a una carrera, que no tiene nada de esa carrera en el primer año, sólo les han metido matemáticas, física y de todo, y claro, se encuentran perplejos porque, por ejemplo, dicen yo quería ser biólogo pero no encuentro nada de biología en el primer año o quería ser veterinario y no ví un puñetero animal en todo el año, es decir que no tiene sentido; por ejemplo, el caso de Veterinaria, que tiene unos muy altos fracasos escolares en el primer curso en nuestra universidad, y que es una carrera acreditada internacionalmente, etc.; pero hay que meterle veterinaria porque son chicos que llegan con una vocación que hay que reforzarla desde el primer año, en ese sentido, no vas a meterle como una continuidad de bachillerato para que piensen como que se han equivocado de carrera o que esto parece igual que si estuvieran haciendo física o química u otro tipo de materia de esta cuestión; por eso quiero decir que la planificación nos afecta como colectivo, en la medida que tengamos que planificar programas de estudio, y a título individual en la medida que lo que debemos planificar son las materias en las que nosotros

estamos implicados, después la selección de los contenidos y la oferta de las informaciones.

• *La cuarta competencia tiene que ver con la alfabetización tecnológica y el manejo didáctico de las TIC.* Decía que algunas universidades ya han renunciado a alfabetizar tecnológicamente a profesores de más de 50 años, diciendo; «esperaremos que se jubilen, porque con estos es imposible entrar en nuevas historias, por lo tanto, vamos a dedicar todo el esfuerzo con los jóvenes». Pero lo dramático es que a veces los profesores jóvenes tienen tantas dificultades culturales como los propios mayores y esto resulta un poco chocante. No se entiende muy bien por qué un profesor joven que está en una fase intermedia entre los más antiguos de la galaxia Gutenberg, así como para nosotros es complicado entrar en la galaxia Windows, para ellos no porque prácticamente han nacido en ella. El manejo de las nuevas tecnologías resulta un trabajo fundamental, en este sentido en algunas universidades es lo que han priorizado, tanto para los estudiantes como para los profesores. Tal es el caso de nuestra universidad (Santiago de Compostela) tiene como criterio que el 30% de todas las materias estén colgadas en la red, y esto significa que todos los profesores nos hemos tenido que reactualizar para saber cómo hacerlo, y esto «a trancas y barrancas». En esto llevamos cinco años y aún así es solo el 25 % de las materias, «quedando mucho por hacer» y muchos chip por cambiar en las cabezas de muchos profesores para que esto salga adelante. Pero parece obvio que los estudiantes tengan que acostumbrarse a esta dinámica y nosotros también, y la verdad es que es muy interesante este tipo de trabajo, especialmente, el manejo didáctico de las nuevas tecnologías que tienen que ver con impartir las materias y, como insistía el primer día, con el establecimiento de redes, es decir, los profesores poniéndonos a trabajar en red. Y es que hasta deberíamos trabajar en red, porque

resulta mucho más pertinente en el momento actual. Hay un grupo de universidades españolas llamado el G9, no se por qué les da por tomar estos nombres que pertenecen a otros ámbitos, son nueve universidades que se han conectado y, entonces, han hecho un convenio entre ellas en términos de que las materias son reconocidas en las nueve universidades y los alumnos las pueden cursar en cualquiera de las nueve universidades, y tienen igual reconocimiento para las nueve, pero además de eso, que es un problema más institucional, hay un tipo de posibilidades más didácticas, pues los profesores que están impartiendo la misma materia han creado foros comunes, de tal manera que en esos foros estos profesores comparten ejemplos, prácticas, casos, pruebas de evaluación y experiencias que están teniendo, con lo cual, diríamos, que están generando un espacio colectivo muchos más rico, con muchas más posibilidades para que cada uno pueda desarrollar el trabajo que está haciendo, pues si yo tengo una presentación para explicar tal tema o tengo un video que puede ser muy útil para explicar tal capítulo y lo pongo en común para que mis colegas de las otras universidades, que están impartiendo la misma materia que yo, lo tomen como un modelo de trabajo por casos y expongo a los demás los casos de mis alumnos, con lo cual se genera un espacio muy rico entre los profesores y con muchas posibilidades; es como una factoría de recursos, en donde todos podemos beneficiarnos a ese nivel. Ese doble sentido tienen las nuevas tecnologías hoy día y esas nuevas posibilidades se nos abren a todos.

- *La quinta competencia tiene que ver con gestionar las metodologías de trabajo didáctico y las tareas de aprendizaje.* Hay un dicho español que dice: si yo todo lo veo como clavos, la única herramienta que necesito es un martillo y, efectivamente, sólo me bastará eso si sólo lo que veo son clavos y, a la inversa, si lo único que se manejar es un martillo, necesariamente he de ver todo como

clavos porque sino no tendría otra posibilidad de trabajar. A mí me parece que esta es una de las competencias más importantes y respecto a las metodologías tiene mucho que ver con el repertorio de recursos y de metodologías con los que podemos contar y así, si yo lo único que sé es dar una clase magistral, me dará lo mismo tener ciento cincuenta alumnos que tener cinco, al final les daré una clase magistral porque es lo único que sé hacer. Quiero decir que si no sé trabajar por problemas, estudio de casos, por proyectos o por otras vías, no lo voy a hacer porque no lo sé manejar, en definitiva este repertorio de metodologías es muy importante para poder manejarse de distintas maneras. Hay algunas universidades australianas que en sus web tienen clasificadas hasta 60 metodologías de trabajo, se las ofrecen a sus profesores para que vean y sepan qué es esto de trabajo asimétrico o de metodología simétrica; uno va y mira allí qué es, de qué se trata, qué características tiene, cómo se aplica a la universidad y uno lo puede trabajar en ese sentido. Pero al final, yo creo que por lo menos tres o cuatro métodos importantes deberíamos manejar todos, que si el PBL o el trabajo por casos o la lección magistral o el trabajo autónomo, los cuales deberían estar dentro del repertorio, que fuera bastante habitual para todos nosotros en el contexto de trabajo.

- *La sexta competencia tiene que ver con relacionarse constructivamente con los alumnos.* La relación con los alumnos -decía antes- forma parte de lo que es la dinámica de la enseñanza en general; cualquier tipo de profesión que requiera el contacto con el cliente tiene características particulares y los profesionales que ejercen ese tipo de profesiones deben tener una preparación particular, al menos en ese sentido para nosotros los profesores, además, esto se da en un clima cerrado, es una relación forzada y, por lo tanto, tiene características más importantes en lo que esto supone.

Ya decía esto porque los estudiantes han cambiado, pero en definitiva, el estilo de liderazgo que uno ejerza en su clase es una característica muy particular de la forma de llevar una clase y uno tendría que ser capaz de saber cómo podría manejar una clase u otra, es lo que se denomina el clima que uno genera en la clase. Tenemos los típicos profesores que creen que su clase tiene que ser una iglesia, en donde no se puede hablar, no se puede respirar, no se puede mover del sitio y esto es un contraste con los otros que consideran que entre más se muevan y hablen, más rico va a ser el intercambio, etc. En fin, quiero decir que el clima que uno sea capaz de manejar en clase forma parte sustantiva de lo que uno debe trabajar, y estoy convencido de que muchos de los que confesaron al principio de la conferencia, cuando decía que recordáramos al profesor o profesora que nos había gustado más en la carrera, en muchos casos ese gusto, esa elección tiene que ver con el clima que esos profesores eran capaces de generar, es decir, un clima de búsqueda, de exigencia, de trato afable, una serie de cuestiones que a lo mejor no marcan mi competencia científica, pero que sí marcan mucho el escenario y el ecosistema que yo genero, en el cual determino un tipo de cosas más factibles que si estuviera organizado de otra manera. Esto lo saben muy bien los profesores cuando trabajamos grabaciones de clases, de sus propias clases, donde unos se asombran y dicen: «¿de verdad yo hago esto?», «pero soy capaz de_», pues hay profesores que escriben en la pizarra y hablan para la pizarra y nunca se vuelven para hablar con sus estudiantes y uno dice «cómo es posible que yo sea así, que esté hablando para la pizarra y que mantenga la mitad de la clase así», y enseguida uno visualiza que esto no puede funcionar bien si uno está hablando para la pizarra o que no se mueva de su sitio, que siempre esté sentado ahí como si tuviera miedo de moverse por el pasillo.

Quiero indicar que hay cosas en el tipo de relación con los estudiantes que generan un clima distinto. Actualmente se esta

hablando mucho de escuelas saludables, que aplicado a la universidad, hablaríamos de universidad saludable, para indicar en qué medida, se nos dice que en una carrera de ingeniería civil, por ejemplo, es sólo hacer ingeniería de caminos, puertos, canales, es tener un empleo seguro, para luego con seguridad tener que pagar mucho dinero a tu psicoanalista, porque acabarás absolutamente loco; y esto es así puesto que ya sabes que determinado tipo de carreras van a traer una presión intelectual y una presión afectiva y emocional muy fuertes, de la cual pocos se recuperan y muchos acaban llevados. Llevados de verdad, pues al final uno tiene que pensar si ese trabajo compensa o no mi salud mental. En mi universidad los profesores de física programaron la carrera para cuatro años, a sabiendas que ningún estudiante la acabaría antes de seis, y yo les digo que esto es una canallada con los estudiantes, pues ya saben de antemano que se van a frustrar en esa carrera, y aquel estudiante que se creía un genio, pues el pobre genio va a perder toda su autoestima, viendo que va fracasando porque ya está previsto que nadie la haga en menos de seis años y muchos de nuestros estudiantes se están tardando cuatro y cinco años más de lo que es la duración normal de la carrera. Por eso, el nuevo modelo universitario que se nos viene, está muy pensado desde los estudiantes, para evitar justamente todo este tipo de problemas, de lo que significa un clima poco saludable, bien sea por eso, por las amenazas, por la desconsideración, por el sexismo de algunos profesores, es decir, por la razón que sea, hay cierto tipo de forma de trabajar en clase que no es adecuado y esto también forma parte de esa competencia interactiva que los profesores necesitamos tener.

- *La séptima competencia está relacionada con las tutorías y el acompañamiento a los estudiantes.* Esto es ahora muy importante y hay que hacerlo de buena manera, con qué tipo de estrategias, qué tipo de modelos de tutorías existen, qué instrumentos tengo para

facilitar mejor la tutoría, la evaluación. Este es un proceso que va desde cómo diseñar pruebas y saber buscar sistemas distintos de evaluación. Les comento que ahora hay modelos de evaluación muy interesantes derivados de los modelos de contratos de aprendizaje. Hay también los modelos de portafolios de los alumnos, existe el sistema de puntos en la evaluación, etc., que ayudan a montar la evaluación de una manera distinta a la que eventualmente estamos acostumbrados hacer.

• *Octava competencia: reflexionar e investigar sobre la enseñanza.* Siendo buenísimos investigadores en nuestros propios campos no nos costaría mucho someter al análisis y a contrastes determinados tipos de circunstancias que acontecen en nuestras clases, los cuales podrían, efectivamente, ayudarnos a entender mejor lo que está aconteciendo, en la medida de saber si un material que estoy empleando realmente genera buenos conocimientos técnicos. Se puede investigar, por ejemplo, si el trabajo por grupos provoca mejores resultados que con otra metodología; si el hecho de que yo trabaje por problemas mejora los conceptos que los estudiantes tienen; hay cosas muy llamativas en este tipo de cuestiones que se pueden investigar. No sé si les contaba que conocí a dos profesores que daban matemáticas en el primer año de una ingeniería, en el mismo curso, la misma materia pero en dos grupos distintos; uno de estos profesores estaba convencido que sus alumnos venían muy mal preparados en matemática, que no tenían la formación suficiente, y el otro se lo negaba y le decía: yo no estoy de acuerdo contigo, los alumnos vienen, no digo que magníficamente preparados, pero no podría decir que vienen mal preparados en matemáticas; así estuvieron discutiendo el uno con el otro, que sí y no, el que tenía la visión más optimista expresó además: es imposible que los tuyos vengan mal preparados y los míos bien, porque al final son dos grupos que se reparten por orden alfabético,

no es posible que de la A a la M sean tontos y que de la N a la Z sean listos, esto tiene que depender de algún otro tipo de cosas; y el que tenía una visión pesimista se defendía y decía: pues mira yo al comienzo del curso les puse a que me hicieran unas integrales de este tipo y no supieron hacerlas, y esto se estudió en el bachillerato y no sé que pasó; y el otro agregó: pues mira yo al comienzo del curso les puse exactamente el mismo problema que tú pero no las cinco integrales que tú les pusiste, sino ochenta y se los dije mañana me las traéis resueltas, y los chavales se fueron a su casa y al día siguiente todos, pero todos me las trajeron resueltas. ¿Cuál era el problema?, a lo mejor el problema o dificultad de los alumnos era solucionar allí, de inmediato, esos problemas, pero cuando se les dio la oportunidad y se los llevaron a casa, buscaron en su disco duro, donde tenían ese tipo de informaciones, miraron en algún libro que sabía de eso y se los hicieron de un día para otro. Esto quiere decir que no es que vengan mal preparados, a lo mejor es que el tipo de metodología que estamos utilizando, el tipo de reclamo, de exigencia que les estamos haciendo no es el correcto y por consiguiente ese tipo de cuestiones que nos afectan cuando uno está trabajando pueden ser investigadas para saber qué es lo que está pasando, ¿y si yo les doy este tipo de posibilidad?, ¿y si esto lo organizo de otra manera, cómo reconstruyen el conocimiento que tenían o cómo no lo reconstruyen o qué tipo de problemas se plantean en el trabajo que yo estoy haciendo?

En la universidad de Alicante, una universidad pequeña que puede tener mil profesores, a través de un programa que ha establecido la universidad en estos últimos años, hay unos cuatrocientos que están investigando sobre su enseñanza, y ésta es una situación que pareciera milagrosa al plantearla en otros contextos distintos; también hace unos años, y por qué no decirlo resulta milagroso en mi universidad, el pretender llegar a cuatrocientos o quinientos, que puede significar un 25%, del total de los profesores.

• *Y la última competencia, que es un poco más cualitativa, significa implicarse institucionalmente.* Es absolutamente importante hoy día incluirse en equipos de trabajo, sintiendo que uno forma parte del equipo, jugando como miembro, participando de la definición de la misión institucional, de los objetivos que se proponen, del plan formativo de la facultad, pues por otro lado, termina uno jugándose su carrera, haciendo la guerra por su cuenta, enseñando como se le ocurre, a su manera. No hacemos proyectos, no trabajamos conjuntamente porque a veces este tipo de cosas cuesta y, cambiar realmente la mentalidad de los profesores, en lo que supone esta competencia, es muy difícil, pues está cargada de actitudes; aunque me parece importante saber cómo funcionan las cosas, tener un concepto claro sobre lo que es un diseño curricular, qué significa un planeamiento, digamos, a nivel de proyecto de formación de una institución, y esto exige la colaboración de todos nosotros.

Bien, esas serían las competencias que quería proponerles y, finalmente, todo esto se plantea de cara a la formación de los docentes universitarios, porque si de algo sirve plantear una serie de competencias es porque habría que formarse en esas competencias y desarrollarse profesionalmente en ellas, de ahí es de donde viene la idea del profesionalismo docente.

Vamos a considerar como profesional de la docencia a aquel que posea las competencias docentes y por tanto querer ser profesor universitario, estabilizarse como funcionario de una universidad significa que uno realmente toma la docencia como una profesión y asume las competencias precisas para un ejercicio adecuado de esa profesión, y en ese sentido, teniendo en cuenta que a veces en la universidad no se da esta formación, porque no tenemos cómo hacerlo, pues debemos plantearlo como un proceso de formación permanente y como un plan estratégico de las universidades. Se debe iniciar el proceso con los profesores noveles que entran en la universidad, de

manera tal, que todos ellos, necesariamente y como parte de su contrato, tomen a su consideración la participación en algunos cursos de formación en docencia universitaria y a partir de ahí irlos estableciendo como requisitos progresivos para el progreso en la carrera docente; esto va a tener mucho que ver con la calidad de los servicios, uno podría pensar que al tener más formación implica que vamos a tener mejores clases, sino sería un drama, porque para qué cursos si las clases no mejoran.

Existen datos de investigación, generados en universidades australianas, los cuales muestran que los profesores que tienen mayor nivel de formación en la docencia acaban recibiendo mejores puntuaciones de sus estudiantes, es decir, la evaluación de los estudiantes correlaciona positivamente el nivel de formación universitaria que han ido adquiriendo los profesores; lo cual resulta siendo un indicador de que efectivamente el impacto de la formación tiene que ver con las clases, con el trabajo práctico de los profesores, no solamente con nuevos conocimientos o ideas que ellos puedan tener, sino con el cómo realizan el trabajo.

Modelos de formación de profesores universitarios

Hay algunas cosas que tienen que ver con la formación, pero sólo quiero señalarles algunos modelos que estamos utilizando en la formación docente, por si pueden interesarles en este contexto y que están siendo muy ricos desde el punto de vista que supone la formación para los profesores.

En primer lugar, hay una serie de modelos basados en el *modelo de pares* académicos, que es muy interesante, pues profesores con mucha experiencia asumen la tutoría de profesores noveles que están entrando en el sistema, y en España esto se puede observar en algunas universidades como la de Sevilla, la Politécnica de Valencia, la de Santiago de Compostela, en donde, en concreto, incluso los profesores

senior van a los cursos de formación con los noveles y hacen las memorias de los mismos, que en definitiva es un trabajo muy interesante por las conexiones de generaciones distintas de profesores.

Hay otros *modelos basados en la investigación-acción*, que es otro de los sistemas en los cuales la formación está funcionando muy bien entre profesores que se ponen a elaborar sus materiales o guías para el aprendizaje, lo que os decía antes. Es el estudio sistemático de variables didácticas en que ellos puedan estar interesados, y que pueden girar alrededor de los errores conceptuales en el campo de las ciencias, las dificultades visuales que puedan tener alumnos de Bellas Artes o el tema de la motivación o aspectos concretos que uno se decida estudiar en su propio contexto.

Proyectos de investigación pedagógica, este es el tema de la universidad de Alicante, cosas que puedan tener que ver con procesos didácticos, evaluaciones, poder analizar resultados de evaluaciones, poder revisar escritos de los alumnos, hacer un análisis de los ensayos, que vaya mucho más allá del propio análisis como evaluación de la materia que podamos hacer, etc., e incorporación estudiada de nuevas tecnologías, estudiar el impacto de las nuevas tecnologías en el conocimiento que los alumnos van generando, etc.

Modelos basados en el enriquecimiento doctrinal, esto quiere decir que los profesores vayan teniendo más conocimiento en cuestiones que tengan que ver con la docencia y en eso están los cursos y talleres, como el que estamos haciendo acá en la Javeriana de Cali, en cual uno se va enterando de cosas, del manejo de bibliografías especializadas. Hoy, la Universidad Politécnica de Cataluña ha hecho un programa por el cual la universidad regala un libro al profesor que se comprometa a leerlo y comentarlo, para luego colgarlo en la red; por lo cual muchos profesores están dispuestos a leerse un libro sobre enseñanza basada en problemas, lo comenta y sugiere cosas para la

enseñanza, la universidad lo cuelga en la red y el profesor se queda con el libro.

Este enriquecimiento doctrinal se ha ido haciendo con otro sistema que se ha utilizado, que es un *modelo de sistema de fichas*. Por ejemplo, la Universidad Autónoma de Barcelona puso en marcha un sistema en el cual cada profesor recibía semanalmente una ficha, la ficha era de distintos colores según la temática que trabajaba en ella; habían fichas que podían ser de casos prácticos y entonces en una quincena se analizaba un caso práctico que los profesores recibían; otras fichas podían contener artículos aparecidos en la bibliografía internacional, sobre temáticas de interés para el profesorado; había otras en donde se trataban conceptos, por ejemplo, sobre el aprendizaje significativo o qué significa la metodología basada en problemas, y allí se contaba de una manera determinada. Los profesores tenían todo su fichero, en el cual iban recopilando las fichas que quincenalmente se les iba entregando; también habían fichas de tipo conceptual, bibliográfico, de casos prácticos y de propuestas de evaluación o de análisis, éstas las iban metiendo en su sitio de acuerdo al color, el problema era que a veces unos las tiraban a la papelera y otros muchos las iban coleccionando en la medida que las iban recibiendo.

Modelos basados en la reflexión, yo lo he trabajado mucho con profesores, grabarles las clases y luego revisarlas con ellos y ha sido interesantísimo, el verse a uno mismo dando su clase y el ir analizando y trabajando esas cosas que en las grabaciones no iba quedando demasiado bien.

Modelos basados en la acreditación universitaria es otro modelo. Es uno de los modelos que esta entrando mucho en Europa a partir de la acreditación y que se entiende como plusvalía personal e institucional. Las universidades, en sus planes estratégicos, van estableciendo que, por ejemplo, dentro de quince años el 20 % de nuestro profesorado tenga una maestría en docencia universitaria; es

LA UNIVERSIDAD Y LA DOCENCIA
EN EL MUNDO DE HOY

decir, dentro del plan estratégico de la universidad va entrando el crecimiento académico de su profesorado. Lo mismo a lo que se pueda hacer en los doctorados o con respecto al tema de la formación de su profesorado, y entonces la formación aparece ahí determinada por el tipo de condiciones para la acreditación, etc. En el sistema que nosotros estamos utilizando ahora, es que los profesores van haciendo cursos sueltos que la universidad va ofertando libremente, estos cursos de especialización van acumulándole, cada curso tiene un valor en créditos, igual que los cursos que ofertamos para los alumnos, tienen valores que se van acumulando en créditos de manera tal que cuando reúnen el número de créditos suficientes y le suman a ello una memoria, obtienen la maestría. Es decir, la maestría es un conjunto de créditos en ciertos temas universitarios, más una memoria, y al final obtienen el título de maestría en docencia universitaria, que puede llegar a convertirse en doctorado al reunir una serie de créditos, más el trabajo de investigación dirigido, que incluye nuestro doctorado, más la tesis doctoral que uno quiera hacer. Todo diríamos va teniendo un proceso de acumulación, permitiéndole a uno tener en el mejor de los casos, si uno está interesado en ser doctor, la docencia y enseñanza universitaria. Y por mi parte nada más quedo a disposición.

